

V.

AGONIA.

(Casa de Castro, Marzo 15 de 1853.)

Del lábio aparta, ¡Dios mio!
 Este cáliz de afliccion;
 ¡Cuán agudo, cuán agudo
 Es mi insufrible dolor!
 Yo ví al ángel de la muerte
 Que sus álas extendió
 Sobre la pálida frente
 De mi Elodia, de mi amor.
 Devorada por la fiebre
 Media noche deliró
 Entre la vida y la tumba,
 Próxima á volar á Dios.
 Lloré, lloré de rodillas
 Y en plegaria de dolor,
 Enclavijadas las manos,
 Exhalé mi corazon.
 Durmióse al fin mi tesoro
 Y el primer rayo del sol
 Tal vez dibujó en sus lábios
 Una sonrisa de amor.
 Entreabriéndose sus ojos
 Mi nombre ella pronunció,
 Encendida cual la rosa.
 Angel santo del pudor.
 ¡Dios mio! si ella muriera,
 ¿Qué haria en el mundo yo?
 ¡Dispon de mi amarga vida,
 Pero sálvala, Señor!

VI.

DIAS DE MUERTE.

[Guadalajara, Casa de los Hijeros, Abril 5 de 1853.]

I.

Oid la plática sencilla
 Que entablé con la que adoro.
 Amigo mio, ¿no vienes
 Esta tarde? y yo respondo:
 Hay toros de aficionados
 Y, aunque me placen muy poco,
 Iré.—Suspira. una lágrima
 Salta á sus divinos ojos;
 Presto deja la ventana
 Y me envía desde el fondo
 De la estancia una sonrisa
 Como un adios melancólico.—
 Bravas fieras se jugaron,
 Valientes y alzados toros,
 Y hubo ginetes heridos,
 Y murieron vários potros,
 Entre el aplauso del pueblo
 Y los gritos de alborozo,
 Y la ebriedad entusiasta
 De un público casi loco.
 Se dió el caso en que algun bicho
 Bermejo, ¡válme, qué enojo!
 Envuelto en humo escarbara
 La tierra y, con fiero soplo,
 Cubriera el gigante circo
 De densas nubes de polvo,
 Dando corage á los bravos
 Y á los cobardes bochorno.

Los bizarros picadores,
 Los banderilleros todos,
 Pruebas dieron de su audacia,
 De su destreza y arrojo;
 Y al llamarlos los clarines
 Con sus ecos armoniosos,
 De las reinas alcanzaron
 Listones, cintas y moños.
 Desde un palco que decoran
 Cortinas de franjas de oro
 Recogidas con guirnaldas
 Que son su mejor adorno.
 Sonaron marchas triunfales
 Y alegres dianas en torno,
 Y palmoteos de manos.
 Gritos de entusiasmo loco.
 Pues tres diosas coronaban
 Desde aquel gallardo trono
 La sien de los vencedores
 En la corrida de toros —
 Caía la noche, caía
 Cuando volé presuroso
 A rondar su calle. ¡Oh cielos!
 Allá en su pátio de pronto
 La ví deslizar vestida
 De blanco, ángel vaporoso,
 Y se llenaron de lágrimas
 Mis megillas y sus ojos.
 Despues pálida suspira
 Cada vez que la interrogo;
 Va á cantar é involuntario
 Rompe en silencio su lloro.
 Que el mal genio del presagio
 Tendiendo sus álas torbo
 Seca las flores del alma
 Y ha entristecido su rostro.

(Casa de las Rodriguez, Abril 6 de 1853.)

II.

Anoche en hora tremenda
 Cumpliéndose mi presagio
 Quisieron por mucho tiempo
 Separarme de su lado.
 Volé del nido materno
 Así cual se escapa un pájaro,
 Y á un padre amante abandono
 Quiza á su cariño ingrato.
 Siquier conociera á fondo
 La vida y sus desengaños,
 Los arrecifes del mundo,
 Ese corazon humano.
 Siquier la esperanza hermosa
 Robusteciera este garbo,
 Y lograra en honda lucha
 Alcanzar lo necesario.
 Y no que novel mancebo
 Fiando en mi ardor bizarro,
 Tal vez me imagino el mundo
 Fétil, flóreciente campo.
 Y al azar en él me arrojo
 Con el caudal de mis años,
 Cual marino en barca frágil
 Al proceloso oceano.
 Y fiando en mi nobleza
 Y en mis delirios fiando,
 Me entrego á las roncás olas,
 A los vientos del acaso.
 Eso en vez de que realice
 Mi sueño de tantos años,
 De ir á esa tierra bendita
 La cuna inmortal del Tasso.

(Casa de Carreon, Abril 10 de 1853.)†

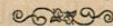
III.

De red en red escapándome,
 Ardoroso é insensato,
 Por la pena enloquecido
 Y poco, muy poco cauto:
 Un enlace prematuro
 Intenté llevar á cabo,
 Y el bajel de mi esperanza
 Se estrelló contra un peñasco.
 Era una lucha gigante
 En que, mirándome aislado,
 Sostenia, rudo atleta,
 Terribles combates diarios.
 La sociedad y mis deudos,
 La justicia y sus aliados,
 Con fiero encarnizamiento
 Todos contra mí luchando.
 Burléme de la justicia,
 Desafié al mundo airado,
 Comprometí á mis amigos
 De todo recurso exhausto.
 Rugí con sordo corage
 Como un leon enjaulado,
 Y amagándome la muerte
 No me dió la muerte espanto.
 Desaparecí del mundo
 Y en los suburbios de Analco
 Hallé en humilde vivienda
 Noble techo hospitalario.
 Salí por verla y hablarla,
 Para luchar sin descanso,
 Y mis amigos me huyeron,
 Fuí para todos extraño.

Muchas puertas esta noche
 Para un triste se han cerrado,
 Que la justicia y mis deudos
 Con poca prudencia obraron.
 Injustos en sus pesquizas
 Y siempre en todo rehacios
 E implacables con aquellos
 Que mis cómplices juzgaron.
 Maldito, prófugo, errante,
 ¿Dónde hallar seguro amparo?—
 En los brazos de un amigo
 A mares corrió mi llanto;
 La verdad amarga supe
 De sus ardorosos lábios.
 ¡Fuí en este hogar tantas veces
 Feliz en días no aciagos!
 El sol de las ilusiones
 Iluminaba este cuarto:
 Tras sus rejas de madera
 Lograba ver un pedazo
 Azul de cielo, y la copa
 De un fresno en galas lozano
 Que en el jardin del Beaterio
 Quedó cual recuerdo santo.
 Como es taller de un artista
 Doquier se miran sus cuadros;
 Retrató á su casta vírgen
 Como Rubens y el Ticiano,
 Y coronado de rosas
 Cuelga ese gentil retrato.
 Doquier se ven en desórden
 Libros, pinceles y marcos,
 El caballete y las telas,
 Muestras, colores y planos.
 Con fraternidad vivimos

En otra tiempo bien grato,
 El, desconocido artista,
 Y yo, poeta ignorado.
 En mesa de humilde pino
 Escribíamos, y entre tanto
 Perfumes de muchas flores
 Nos llegaban de aquel pátio,
 Cubierto de árboles verdes,
 Como un jardín cultivado.
 Escribíamos billetes
 De amor, y en loco entusiasmo
 La gloria póstuma siempre
 Con noble afán envidiamos.
 Todo en aquesta casita
 Respira secreto encanto,
 Deleita el pátio sombrío,
 Fresco, oloroso y regado.
 Los rayos del sol calientan
 Y los insectos zumbando
 En árboles y ventanas
 Silban y cantan los pájaros.
 Toda la calle derecha
 Y á mano izquierda mirando
 De mi Elodia se divisa
 El hogar tranquilo y grato.
 Desde la tosca ventana
 Del taller ¡placióme tanto
 En esos días de Junio
 Ver los sombríos nublados,
 La calle, el pomposo fresno
 Tantas cosas recordando,
 Y oír la esquila del Carmen,
 Y los zenzontlis del barrio!
 Hoy me asomo á esa ventana
 Y á mis ojos brota el llanto,
 Que distinguir puedo apénas

Su casita, al brillo escaso
 De moribundos faroles
 Y al fulgor ténue y fantástico
 De las estrellas del cielo
 Insensible á mi quebranto.
 Dicen mañana á un convento
 Debe de entrar, ya esto es algo;
 Mañana á la faz del mundo
 La iré á decir mi reclamo.
 ¿Ella ocultar su hermosura
 Entre las sombras de un claustro?
 ¡No miétras corra mi sangre!
 ¡No miétras viva! O la arranco
 De manos de sus verdugos.
 O perezco entre sus manos.
 Mas ¿cómo á luchar me atrevo
 Contra ese poder de lo alto?
 Sufrir por ella es mi gloria,
 Por Dios que no me acobardo.
 Dame, orgullo, fortaleza,
 Dame, amor, aliento bravo,
 Y mañana el Universo
 ¡Que la arranque de mis brazos!
 Potestades del abismo,
 Luchemos que sobra espacio:
 Sociedad, recoge el guante
 Que al rostro impuro te lanzo.
 ¿Qué hice á la tierra y al cielo
 Con amarla? ¿Es un pecado
 Solo mio?—¡Que respondan
 Los amantes desdichados.!



VII.

EL BEATERIO DE SANTA CLARA

(Casa de los Llanos, Abril 24 de 1853.)

Ese apartado edificio
Triste ¡ay Dios! es un convento,
De la virtud santo hospicio,
Santuario del sacrificio,
Tumba del remordimiento.

Tras de su puerta ferrada
Se albergó la penitencia,
Y vive en paz sosegada
Con la senectud cansada
La candorosa inocencia.

Duermen en paz corazones
De virginales mugeres
Entre cuatro paredones,
Descansan récias pasiones,
No hablan profanos placeres.

Dizque esa piadosa casa
La fundó el Señor Alcalde
Con solicitud no escasa,
Y el que su dintel traspasa
Nunca lo recuerda en balde.

Al traves de antiguas rejas,
Cuitada en honda amargura,
Allí exhala tristes quejas,
Por desventuras añejas,
Inconsolable hermosura.

209.

Ni el austero retraimiento,
Ni aquel claustro, ni el altar,
Distraen su pensamiento,
Que en prematuro tormento
No sabe sino llorar.

¿Qué vale en sitio apartado
Encarcelar la pasión,
Tener un cuerpo encerrado?
Por ventura. ¿encarcelado
Puede estar el corazón?

¿Qué es la plegaria bendita
Que sube á Dios desde el coro,
Si un amor mundano agita
Al corazón que palpita,
Bañada la faz en lloro?

¿De qué sirve blancas flores
Riegue en los santos altares
Virgen que llora de amores,
Cuando canta sus dolores
O suspira sus pesares?

¿Qué valdrá si es tan hermosa
Verla en sublime oración,
Si á Dios no pide otra cosa
Mas que en época dichosa
Bendiga su santa unión?

¡Vision seráfica y pura
Tan hermosa y resignada,
Vierten sus labios dulzura,
Hay en su acento ternura,
Todo un cielo en su mirada!

Mística flor de mi vida
 Que en un vaso de cristal
 Luciste hermosa, engreída,
 Y hoy caes descolorida
 Siempre bella por tu mal.

Llora si la fuente llora,
 Suspira á la par del viento;
 Mira: si cantas ahora,
 Debe parecer, señora,
 Un sarcasmo á tu tormento.

Cada lenta campanada
 Del reloj, mi bien, te avisa
 Del tiempo la hora pasada,
 Y roba á tu boca helada
 Otra doliente sonrisa.

Cada noche al acostarte
 En lecho de maldicion,
 Temes ¡ay Dios! despertarte,
 Pudiendo, tal vez, ahogarte
 Tempestuoso el corazon.

Se oye tu voz dolorosa
 Al rezar en la capilla,
 Se te ve siempre llorosa,
 Turbada, inquieta, ojerosa,
 Sin arrebol tu megilla

Dices que el éco liviano
 Mi nombre repite apénas,
 Y sufres tormento insano
 Cuando lo escribe tu mano
 Temblorosa, en las arenas.

Siempre en el templo me miras
 Y al acostarte me escuchas,
 Por mí al despertar suspiras,
 Sueñas conmigo y deliras
 Entre tormentosas luchas.

Pálida, mústia, doliente,
 ¡Cuán triste es tu juventud!
 Tal vez mi amor imprudente
 Te preparò impiamente
 Un bien temprano ataúd.

¡Cuántas ilusiones idas
 Una á una! ¡Cuántas son
 Las esperanzas perdidas
 Que mueren desfallecidas
 Adentro del corazon!

Seca la flor del contento,
 Se apaga la última nota
 Del harpa del sentimiento,
 Y en el mar del sufrimiento
 El mismo llanto se agota.



VIII.

FRENTE DEL CLAUSTRO.

[Atrio del Santuario, Abril 27 de 1853.]

Fué en una tarde sombría
Aunque era tarde de Abril,
Cuando ella en aciago día
La hermosa frente cubría
Con blanca toca monjil.

Como fantástica hilera
De visiones misteriosas,
La recibió asaz austera
La Comunidad entera
De las santas religiosas.

Una tras otra abrazó
Cual la regla lo prescribe,
Después, sublime me vió;
¿Quién, si un ángel lo miró,
Esa mirada describe?

Cerraron al fin las puertas
Y allá en la santa Capilla
Fuéron las del coro abiertas,
Y las monjas encubiertas
Doblaron ¡ay! la rodilla.

¿Tendrá nombre mi dolor?
¿Qué drama aquel, ay de mí!
¿Un drama desolador!
¿Dios ve solo el interior
Del alma y lo que sufrí!

213.

Miéntras la Salve entonaban
Ella en silencio gemía,
No sé quienes sollozaban,
Pero ví ojos que lloraban
Y el alma se me partía.

Cayó el órgano sonoro,
Ya sin luces el altar,
Se miró desierto el coro
Y, secándose mi lloro,
Enloquecí de pesar.

Mis lábios ya no se quejan,
Me tengo miedo á mí mismo;
Padres y amigos se alejan,
Todos se ván y me dejan
En el fondo de un abismo.

Con sus sombras me envolvía
La ciega fatalidad;
Como el hijo de María
Sangre sudé en mi agonía,
En tremenda soledad.

Con un estigma en la frente
Voy cual Caín errabundo,
Como torpe delincuente,
Burla, escarnio de la gente,
Sarcasmo sobre este mundo.

¡Pobre loco sin consuelo!
Pobre loco, gime, gime
Presa de tremendo duelo,
Aunque no cabe en el cielo
Tu amor, como Dios, sublime.

Sigue errando, sigue errando
 Por calles de la amargura,
 Con lágrimas empapando
 Los muros que están guardando
 A tu enclaustrada hermosura.

Cicuta amarga bebiste
 De humillacion y pobreza—
 Hijo del hombre, ¡cuán triste!
 ¡Ni un madero conseguiste
 Donde inclinar tu cabeza!

Como señal de victoria
 Algo del cielo entreví,
 De amor pasagera historia,
 Tras breve plazo de gloria
 Llegó mi Getzhemaní.

Que hay en el alma un dolor
 Que aniquila sin matar,
 Tan lento y desgarrador
 En la enfermedad de amor,
 Que nos hace agonizar.

Recuerdo hoy los pormenores
 De aquella tarde espantosa
 En que mis perseguidores,
 Sañudos y acusadores,
 Me apartaron de mi hermosa.

Cuando tierna al abrazarme
 Con el corazon opreso,
 Logró en el cuello besarme
 Por vez primera, y dejarme
 Solo el aroma de un beso.

Cómo ella desvaneció
 Mis proyectos de venganza,
 Lo que en la reja pasó
 Cuando conmigo lloró
 Sobre su muerta esperanza.

Tornó de nuevo á latir
 El corazon con violencia,
 Y ansié gozar y vivir
 Cuando ya solo morir
 Me restaba en la existencia.

Ví cruzar alegres horas,
 Dormí bajo verde palma,
 Soñé dichas seductoras,
 Que asaz son lastimadoras
 Las ironías del alma.

¡Qué lujoso y tentador
 Ví sus galas desplegando
 A este mundo embriagador,
 Y en mi delirio de amor
 Fuí á la vida despertando!

Es cual náufrago que alcanza
 A ver la polar estrella
 Y que á los mares se lanza,
 Pero que al fin su esperanza
 Contra una roca se estrella.

Hasta ese claustro volé
 Por ver á la amada mia,
 Allí orando la encontré,
 Lloró al verme, y solo sé
 Que el alma se me partía.